

Y el joven, se supone que era devoto y justo, piensa: "Yo cumplo los mandamientos y Dios me premia, ¿por qué tengo que premiar yo al pobre que Dios ha condenado a la miseria?". Una forma de pensar que Jesús, a lo largo de su predicación va a negar repetidamente. Dios no es un ministro de la seguridad social siempre con su cuaderno de debe y haber en la mano, comprobando el cumplimiento de la Ley para dejar caer riquezas y buena suerte o desgracias sin cuento según sea el sujeto justo o pecador.

Jesús nos invita, a no poner el dinero, las posesiones, la riqueza en definitiva, delante del amor a Dios, manifestado necesariamente en el cuidado, respeto y ayuda al prójimo. No puedes considerarte un buen cristiano por oír misas sin cuento, rezar oraciones constantemente, mientras atesoras con avaricia.

De quien es así rico, es de quien habla Jesús cuando lamenta que le sea tan difícil entrar en el paraíso. No importa la riqueza que pueda acumular, sino la actitud con que la tenga. A una clase de ricos preocupados por mantener "el patrimonio" se va a oponer Jesús, va a poner sus intereses, sus ideas, su forma de vivir, en el punto contrario a la actitud que Jesús invita a tener a quien quiera seguirle: no hagas de tu dinero, de tu poder, de tu autoridad, una materia a conservar y guardar celosamente, sino un medio que Dios ha puesto en tus manos para que soluciones los problemas que tu prójimo va poniendo ante tus ojos.

Escucha la Palabra de Dios, tajante como la espada de doble filo, que nos dice la carta a los Hebreos. Pide prudencia y sabiduría y déjalas regir tu vida. Aquí, en el camino y en la meta situada en el paraíso, podrás gozar de la felicidad que Dios te va a seguir regalando, día a día, minuto a minuto, aunque a veces cueste entender la lógica de Dios.

Sr. Félix García Sevillano, OP

#### **CANTO FINAL:**

Salve estrella de los mares, // de los mares, iris de eterna ventura.  
Salve, oh fénix de hermosura, // Madre del divino Amor.  
De tu pueblo a los pesares // tu clemencia dé consuelo,  
fervoroso Llegue al cielo // hasta ti, hasta ti nuestro clamor.  
Salve, // Salve, estrella de los mares, // Salve, estrella de los mares.  
Sí, fervoroso Llegue al cielo // hasta ti, hasta ti nuestro clamor.  
Salve estrella de los mares, // estrella de los mares.  
Salve, Salve, Salve, Madre.

[www.laicosop.dominicos.org/recursos](http://www.laicosop.dominicos.org/recursos)



# LAICOS DOMINICOS

## Viveiro

**XXVIII DOMINGO T. ORDINARIO**

13 de octubre de 2024



*“ ¡...Vende lo que tienes y sígueme !”*

#### **CANTO DE ENTRADA:**

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,  
vamos caminando al encuentro del Señor.**

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,  
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### 1ª Lectura, del libro de la Sabiduría 7,7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena, y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables

### Salmo 89 R- Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando? / Ten compasión de tus siervos. R.-

Por la mañana sácianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo; danos alegría por los días en que nos afligiste, / por los años que sufrimos desdichas. R.-

Que tus siervos vean tu acción / y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor / y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Sí, haga prosperas las obras de nuestras manos. R-

### 2ª Lectura, de la carta a los Hebreos, 4,12-13

**Hermanos: La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas.**

### Lectura del santo Evangelio según S. Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿que haré para heredar la vida eterna». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.» El replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el Reino de Dios! Los que tienen riquezas!» Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.» Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede

salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más --casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones--, y en la edad futura vida eterna.

### **PRECES: R/ QUEREMOS SEGUIRTE, ENSEÑANOS.**

#### **CANTO PARA LA COMUNIÓN:**

Salve, Madre, en la tierra de mis amores // te saludan los cantos que alza el amor.

Reina de nuestras almas, // flor de las flores, muestra aquí de tus glorias los resplandores, // que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura, // vida, esperanza y dulzura del alma que en ti confía, // Madre de Dios, Madre mía, mientras mi vida alentare, // todo mi amor para ti, mas si mi amor te olvidare, // Madre mía, Madre mía, aunque mi amor te olvidare, // tú no te olvides de mi.

#### **COMENTARIO**

*Es posible que cuando leamos o escuchemos este fragmento del Evangelio de San Marcos nos quedemos en lo colorista del cuadro, un joven bien vestido y alimentado y dejemos pasar el verdadero mensaje que Jesús quiere que escuchemos.*

*Es significativo que casi todos los que se acercan a Jesús por un impulso personal, cuando va pasando el tiempo, por una razón o por otra, terminan marchando, alejándose de Jesús y, especialmente, de sus exigencias de vida.*

*El joven que cumple escrupulosamente los preceptos de la Ley, quiere una garantía más para saber que le espera la vida eterna. No busca entregar su vida al servicio divino, sino aprovechar para él mismo las bondades de Dios.*

*La segunda afirmación de Jesús, que quería comentar hoy, es la referida a los ricos. Tengamos en cuenta que en el mundo semita, la posesión de riqueza se consideraba una muestra de la bendición de Dios. Si soy rico es porque Dios me quiere y me premia y si esto es así, ¿por qué me va a resultar difícil entrar en el Reino?.*

*Jesús no está por la riqueza, sino por el uso que se hace de ella. Yo soy rico porque Dios me premia, tu eres pobre porque Dios te castiga: entonces ¿Por qué tengo que compartir con el "malo". Parece que este es un razonamiento obvio, pero enfrente tenemos a Jesús que nos pide que le sigamos, que despreciemos las riquezas, que parecen un bien, pero no son buenas y, dejándolo todo, le sigamos.*

## XXVIII DOMINGO DEL T.O. "B"

### SALUDO:

### Hermanas y hermanos:

La liturgia de hoy nos invita a pedir la sabiduría y la prudencia para gobernar nuestras vidas. Con ellas nos llegarán bienes y riquezas incontables.

Pero también nos pone en alerta sobre el peligro de hacernos ricos, siempre dispuestos a acumular más, incluso méritos y prácticas religiosas, pensando, tal vez, en conseguir así la posesión del tesoro de la salvación.

Pero la salvación no la podemos atesorar, no es nuestra: es un don que la Misericordia Divina nos regala, y que podemos poner en peligro si lo tratamos de guardar para nosotros mismos y este deseo se apodera de nuestro corazón.

La vida eterna no se asegura acumulando, sino restando; dando hasta quedar libres de riquezas inútiles, para poder seguir a Jesús sin trabas.

**CELEBRANTE:** Presentamos nuestras oraciones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **Enséñanos a seguirte.**

1. Señor, tu has hecho de la Iglesia un medio para que lleguemos a ti y sabes que necesitamos vocaciones a pastores que la guíen y transmitan la fe. **Por eso te decimos: queremos seguirte, enséñanos.**
2. Señor, nos has dado el oído para escuchar, las manos para acariciar y tocar, los ojos para ver, y necesitamos tu ayuda para seguir viendo la belleza, seguir oyendo las voces conocidas y poder acariciar a quienes queremos, **Por eso te decimos: queremos seguirte, enséñanos.**
3. Jesús, nos has rodeado de cosas hermosas y necesitamos tu ayuda para poder verlas, apreciarlas, sentirlas, respetarlas y conservarlas. **Por eso te decimos: queremos seguirte, enséñanos.**
4. Jesús, nos pides que nos despeguemos de todo aquello que nos impida acercarnos a ti y a los hermanos y necesitamos tu ayuda para renunciar a nuestra comodidad y atender al prójimo. **Por eso te decimos queremos seguirte, enséñanos.**
5. Señor Jesús, esta comunidad reunida en torno a tu mesa necesita sentirte cerca para entenderte y seguirte. **Por eso te decimos: queremos seguirte, enséñanos.**